

Quiera Dios Misericordioso (loado sea su santo nombre) dar vida a mi pluma y luz a mi memoria para que pueda contar aquí cuanto aconteció en la vieja Ciudad de Uryula en este año 1.437 de la hégira y 2.016 de Nuestro Señor .

Porque, cuando en la alborada del día 19 de Julio de 2.015, culminadas ya las Fiestas de ese año, se dio a conocer que Juan de Dios Rogel Payá, de los Moros Beduinos, y José Rubio Grau, de los Caballeros del Rey Fernando, habrían de comandar los Bandos Moro y Cristiano, respectivamente, en su cíclico enfrentamiento festero en el siguiente verano, se puso en marcha toda una maquinaria que habría de ir prodigando sus frutos hasta el próximo mes de Julio.

Mientras tanto, en el Otoño, se convocó la mesa para buscar solución al conflicto recurrente, pero, mientras unos se sentaban a la mesa para tratar de solucionar los problemas, otros, no se si por aquello de a Dios rogando y con el mazo dando o por ponerle una vela a Dios y otra al diablo, se subieron a las sillas para crearlos.

Pero, ciñéndonos a los aspectos festeros y festivos, el siguiente evento fue la celebración del Medio Año, que tuvo lugar los días 30 y 31 de Enero.

El día 30, sábado, tuvo lugar la celebración de la Gala de Medio Año en el escenario habitual del Teatro Circo. Allí, bajo la conducción de Elisa Gil, se hizo entrega de sus trofeos a los ganadores del XXXVII concurso de Dibujo Infantil, en el que, una vez más, los jóvenes artistas nos sorprendieron con su visión profunda de la Fiesta. Así mismo, se hizo entrega de los galardones conseguidos por filas y cabos durante los pasados Desfiles de Entrada. Los trofeos fueron entregados por la Armengola 2015, M^a Angeles Vidal Guevara y los Embajadores de 2015, Ricardo Pérez Zambrana, de la Comparsa Moros Realistas, por el Bando Moro y Dámaso Aparicio García, de la Comparsa Contrabandistas por el Bando Cristiano. La alegría y satisfacción de los premiados contagió de espíritu festero a los asistentes, que, perfectamente entonados ya, pudieron asistir a la presentación de los Embajadores 2016, Juan de Dios Rogel Payá del Bando Moro, por la Comparsa Moros Beduinos y José Rubio Grau del Bando Cristiano, por la Comparsa Caballeros del Rey Fernando. Tras la presentación, los Embajadores 2015 pronunciaron sus discursos de despedida que, en ambos casos, fueron de gratitud por el apoyo recibido y de satisfacción por haber visto cumplidos sus objetivos y expectativas. A continuación, los Embajadores 2016 tomaron la palabra para expresarnos sus ánimos e ilusiones para afrontar los retos de su mandato, que comenzaba en esos momentos. Por último, la Armengola 2015, M^a Angeles Vidal, pronunció también su discurso de despedida, con palabras, igualmente, de agradecimiento y satisfacción, tanto por las atenciones recibidas como por las muestras de reconocimiento que recogió a lo largo de su mandato.

Al día siguiente, con una climatología agradable, el tradicional Pasacalles dio comienzo al filo del mediodía para llevar a las calles oriolanas el recuerdo de las fiestas pasadas y la promesa de las que habrían de llegar. Presididas por la Armengola 2015 y los cuatro Embajadores, los de 2015 y los de 2016, las filas de festeros fueron sembrando de calor, color y alegría las calles de nuestra Ciudad, presentando una muestra escueta, pero intensa, de lo que deparan nuestras fiestas a quienes opten por vivirlas.

Quince días después supimos que quien iba a encarnar a la Armengola 2016 era Gloria Valero Pérez, festera de dilatada trayectoria, actualmente vinculada

a las Comparsas Moros Nazaríes de Abén-Humeya y Caballeros Templarios, aunque también pasó por lo Moros Musulmanes Escorpiones y los Moros Realistas.

Apenas una semana después se Celebró Asamblea General Extraordinaria, solicitada por los presidentes de las Comparsas, para votar la propuesta de una ampliación del número de Comparsas autorizadas para participar en las fiestas, en cumplimiento de los acuerdos alcanzados para la solución del conflicto existente entre la Comparsa Moros Beduinos y la Asociación cultural Moros Beduinos. La votación de los festeros fue contraria a la propuesta, como ya lo había sido en una Asamblea anterior, por lo que quedó sin efecto, si bien el acuerdo se alcanzó finalmente en las semanas siguientes, dando cierre a un contencioso que ya duraba demasiado tiempo. Invoco de nuevo a Dios Misericordioso, loado sea su santo nombre, rogándole que haga cierto este final y largamente duradero el acuerdo suscrito.

Otra de las cuestiones que nos ha mantenido ocupados durante estos meses poco ostensibles en términos festeros, del invierno y la primavera ha sido el trabajo por la consecución del reconocimiento como Fiesta de Interés Turístico Nacional de las Fiestas de Moros y Cristianos y de la Reconquista de Orihuela. Este proyecto, encabezado por el Ayuntamiento oriolano, como no podría ser de otra manera, ha contado con la colaboración incondicional y entusiasta de la Fiesta, por supuesto, que ha prestado todo el apoyo posible, material y humano. El expediente se encuentra muy avanzado, a falta, casi exclusivamente, de algunos requisitos técnicos que hacen imposible su deseada presentación inmediata, pero que estarán prontamente subsanados.

Regresando al calendario festero, el fin de semana del 21 al 24 de Abril, se celebró el Mercado Medieval, retrasado respecto a su fecha habitual por una serie de circunstancias que no hacen al caso. Esta edición concedió un importante protagonismo a la figura de la Armengola, nuestro personaje más singular y representativo, pues además de los actos en los que es habitual su presencia, el Grupo Teatro Expresión se encargó de realizar a lo largo de los tres días 10 representaciones de una adaptación de la obra "La puerta de la traición", que rememora la gesta de nuestra heroína, al tiempo que en el Palacio Sorzano de Tejada se instaló una exposición con trajes de las 25 Armengolas nombradas hasta entonces, junto con sendas cartelas de gran tamaño, con una fotografía de cada una de ellas y unas frases de su discurso de investidura. Ambas manifestaciones gozaron de una gran aceptación y afluencia de público. Otra de las novedades de este año fue la concentración de todas las instalaciones de las distintas Comparsas en torno a la placeta de Santa Lucía, lo que fue acogido con criterios dispares.

A mediados de Mayo supimos que se le iba a otorgar el nombramiento de Síndico Portador de la Gloriosa Enseña del Oriol al recientemente fallecido Eduardo López Egío, a título póstumo. Eduardo, periodista de profesión y vocación, era un personaje hartamente conocido en Orihuela y una persona menos conocida, pero con afectos más intensos y ese nombramiento mediatizó algunos de los momentos de la Fiesta que estaban por venir, como la presentación de la Revista, el día 29 de Junio en el salón de actos del auditorio

de la Lonja, que estuvo encomendada a su hermano José Antonio y en la que estuvo presente su hijo Miguel. Al margen de la evidente emotividad del momento, la presentación fue amena y atinada, con una pormenorizada descripción de la revista y una atractiva disección de su contenido, labor que fue premiada con una prolongada ovación. En este mismo acto, conducido todo él por la periodista Elisa Gil, también se presentó el vídeo promocional de las Fiestas y el cartel anunciador de las mismas, que habría de ser su imagen en todas las publicaciones festeras del ejercicio, como la Revista, los programas o el propio cartel anunciador, colocado en todos los escaparates de la Ciudad y en muchas otras localidades vecinas. El cartel elegido fue una apuesta arriesgada y original, en blanco y negro, con una composición abigarrada y con trazos acusadamente geométricos. Todo el evento estuvo amenizado por el ballet de Ana Belén Navarro, que realizó varias actuaciones muy apreciadas por los asistentes. El acto lo cerró la intervención del Alcalde de Orihuela, quien felicitó al presentador de la Revista, José Antonio López Egío, y a su creador, José Vegara Durá, así como al creador del Cartel de Fiestas, Jefferson Martínez Delgado. Finalizó su discurso incitando y convocando a la Fiesta.

El día 2 de julio tuvo lugar el Acto de Exaltación Festera en el que, bajo la conducción de Elisa Gil, tuvo lugar el nombramiento oficial de los Embajadores Moro y Cristiano, Juan de Dios Payá Rogel y José Rubio Grau, el primero de ellos de la Comparsa Moros Beduinos y el segundo de la Comparsa Caballeros del Rey Fernando, ratificado con la imposición del escudo de oro de la Asociación. Ellos fueron recibiendo a las abanderadas y demás cargos festeros de las distintas Comparsas, quienes accedieron al escenario con la ilusión y la emoción reflejadas en sus ojos y fueron recibiendo el tributo de admiración y, sobre todo, de cariño de todos los presentes, orgullosos de tener como referentes en las fiestas semejante conjunto de personas entregadas y entusiastas con su cometido.

Tras las Abanderadas fue presentado el Alcaide del Castillo, Valentín Medina Martínez, quien recibió la llave nazarí para abrir las puertas de la Fiesta a todos cuantos a ella se acerquen. Tras él recibieron su galardón los Festeros de Honor, personas cuya entrega a la Fiesta es patente y a veces no tan notoria, pero que se hacen acreedores indiscutibles de un reconocimiento a su gran espíritu festero. En esta ocasión los nombrados fueron Sonia Juan Maciá, Eva López Pérez, José Andrés Bó Mortes y José García Haro. Cerró el capítulo de nombramientos el de la Armengola 2.016, Gloria Valero Pérez, acendrada festera, de formación académica ligada a la educación, aunque en la actualidad dedicada al negocio familiar de joyería. Gloria Valero sucedía a la Armengola 2015, M^a Angeles Vidal Guevara, quien le cedió el elemento distintivo del cargo, el Toisón de la Armengola, que le impusieron el Presidente de la Asociación y el Alcalde de Orihuela y este último le hizo entrega a continuación de la vara de mando de la Ciudad. Acto seguido, la Armengola pronunció un discurso en el que abogó por la concordia y agradeció todo el apoyo recibido, en especial, de su familia, aunque también de toda Orihuela.

Tras su intervención, Pedro Arenas Pérez, de los Moros Realistas, hizo una entusiasta lectura del tradicional Pregón de Fiestas, tras la cual hizo la correspondiente Glosa Isidro Hernández Lozano. Isidro, con un extenso acervo festero, político y jurídico, no defraudó en absoluto, mostrando en su glosa un

profundo conocimiento de los entresijos de la historia de la Fiesta, aunque también de la política oriolana. Estuvo incisivo y mordaz, aunque entre sus numerosas puyas también deslizó interesantes reflexiones, dignas de ser tenidas en cuenta.

El Alcalde de la Ciudad, Emilio Bascuñana, puso cierre al acto con un discurso uno de cuyos aspectos principales fue, precisamente, la exaltación festera e hizo también una panegírico del Síndico a título póstumo, Eduardo López Egío, cuya hermana había ocupado un lugar en la presidencia del acto.

Una semana más tarde pudimos asistir a la presentación del cupón de la ONCE dedicado a los Moros y Cristianos de Orihuela. El Presidente de la ONCE, Angel Sánchez Cánovas fue el encargado de su presentación, acompañado del Alcalde de Orihuela, la Concejala de Turismo, el Presidente de la Asociación y la Directora de la ONCE en Orihuela. El cupón, correspondiente al sorteo del día 14 de Julio, llevaría como motivo principal la Gloriosa Enseña del Oriol.

El día 14 de julio las autoridades municipales organizaron la tradicional recepción para homenajear a los cargos festeros. En el Auditorio Municipal de la Lonja fueron recibidos todos ellos por el Alcalde y la Concejala de Fiestas, imponiéndoles el escudo de la Ciudad.

El viernes, 15 de Julio, como prolegómeno extraordinario de la semana de fiestas, los alumnos de Centro Ocupacional Oriol celebraron su versión de la Fiesta de la Reconquista, en la que, tras la Exposición del Oriol y la lectura de los discursos desde la reproducción del balcón del Ayuntamiento, desfilaron por el patio del Centro, en primer lugar en una conmemoración del Día del Pájaro y, acto seguido, con los Desfiles de Entrada moro y cristiano. El derroche de sentimiento y de emoción fueron una inyección de espíritu festero para todos los asistentes y marcaron el camino a seguir a todos los festeros, aunque especialmente a los cargos civiles y festeros, agasajados todos ellos por sus homónimos del Centro Ocupacional. Los cargos de este año estuvieron representados por Manuel A. Escudero como Alcalde, Mercedes Fernández como Síndico Portador, Miguel Huertas como Embajador Moro, Javier Clemente como Embajador Cristiano y Yolanda Almarcha como Armengola. Todos recibieron, al igual que los cargos de la Asociación, una insignia otorgada por la Corporación Municipal y la Armengola recibió también de manos del Alcalde la vara de mando, que lució orgullosa en los desfiles.

El peculiar calendario de esta edición de la fiestas determinó que la Ofrenda de Flores y Desfile de Abanderadas se celebrase el sábado, 16 de Julio, en vez del domingo, como es habitual. El horario y recorrido sí fueron los habituales, de manera que a las 19:30 comenzó el desfile desde la Glorieta para, en un recorrido que, quizá por los años, se me antoja cada vez más extenso llevarnos hasta el otro extremo (valga la redundancia) de Orihuela, con visita al santuario de la Patrona, Ntra. Sra. De Monserrate, a quien los cargos de la Asociación hicieron una ofrenda floral en nombre de todos los festeros, pasando por el monumento a la Armengola y regresando hasta la S. I. Catedral, donde se ofrendaron las flores que portaban las festeras y festeros a las Patronas de

nuestra Asociación, las Santas Justa y Rufina, finalizando con una pequeña ceremonia en el altar mayor de la Catedral.

Al filo de la media noche miles de oriolanos nos concentramos a los pies del balcón del Ayuntamiento, donde aguardamos con emoción e impaciencia la aparición de nuestro símbolo más venerado. La salida al balcón de nuestros representantes, la Armengola y los Embajadores, junto con el esto de representantes festeros y municipales, fue recibida con aplausos y vítores. La aparición de nuestra señera, saludada por las salvas de ordenanza, liberó nuestro corazón, dejándolo volar emocionado tras la estela de un Pájaro que todos los días 17 de Julio, a las 0:00 horas, se enseñorea del firmamento oriolano eclipsando cuanto en él relumbra, salvo, quizá, dos pequeños luceros que alumbran sobre las ruinas del otrora glorioso Hans Arguala. En esa noche que todos los años se torna mágica, en la que soportamos unos rigores que no aceptaríamos por ningún otro motivo, estuvimos acompañados por el Presidente de la Generalitat, presencia que se había tornado inhabitual, así como por numerosas autoridades nacionales, regionales, provinciales, comarcales y locales. Escuchamos la alocución del Alcalde de la Ciudad, Emilio Bascuñana, que comenzó con un extraordinario minuto de silencio motivado por los atentados ocurridos poco antes en París. Hizo una proclamación reivindicativa sobre el hecho castellanoparlante de nuestra Ciudad y rememoró la figura del fallecido Eduardo López Egío, Síndico Portador de la Gloriosa Enseña del Oriol a título póstumo. Dio paso a continuación a quien había de representar al Síndico, su hijo Miguel, quien dedicó su discurso a realizar un ardoroso y amoroso panegírico del fallecido Eduardo, por quien mostró un amor y una adoración extraordinarios. El acto concluyó con el canto del himno de la Comunidad con tanto fervor como le había anunciado el Alcalde al Presidente de la Generalitat.

El día 17 nos congregamos ante la Casa Consistorial para ser testigos del descenso del Oriol desde el balcón y de su entrega al Síndico Portador, Eduardo López, dignamente representado por su hijo Miguel. A la cita acudieron todos los actores habituales, a excepción del habitual "sol de justicia", que este año ha dejado el "tórrido" día de Julio en un "caluroso" día, mucho más llevadero de lo habitual. Conformada en procesión cívica, la comitiva se dirigió a la S. I. Catedral, donde se incorporaron el Cabildo Catedralicio y las Santas Patronas, portadas por miembros de la Comparsa Caballeros del Rey Fernando. El desfile procesional se dirigió al templo titular de las Santa Justa y Rufina, donde se celebró la Solemne Misa de la Reconquista, oficiada por el Obispo de la Diócesis, Monseñor Murgui, auxiliado por el Cabildo Catedralicio. Manuel Soto, canónigo de la Concatedral de San Nicolás y antiguo profesor del Colegio Santo Domingo, quien hizo recuerdo de sus años en dicho centro, además de hacer referencia, como manda la tradición, a la gesta de la Armengola. A la hora de la Consagración se cumplió el requisito de inclinar la señera ante Dios, a quien junto con el Rey sólo rinde tal honor. Tras la Misa, vuelta a la Catedral acompañando al Cabildo y, a partir de ahí, el prolongado pasacalles que habría de llevar a festeros, Corporación Municipal y Enseña a recorrer las cales de la Ciudad en un largo periplo que habría de llegar hasta el monumento a la Armengola, en el barrio de Capuchinos, donde se realizó la ofrenda de una corona de laurel. Desde allí se

retornó hasta el Ayuntamiento, donde el Oriol fue izado de nuevo al balcón, sin inclinarse, como es preceptivo.

Por la noche, de nuevo acudieron los festeros a los pies de la Casa Consistorial para asistir a la retirada de la Gloriosa Enseña del balcón. Tras cantar de nuevo el himno de la Comunidad, contemplamos con emoción cómo nuestra bandera era retirada hacia su lugar de reposo, en las vitrinas de la Sala del Oriol, donde habrá de permanecer hasta que el calendario marque un nuevo 17 de Julio. Hasta entonces, el único lugar donde estará presente fuera de sus vitrinas será en el corazón de los oriolanos, la urna donde mejor cobijo recibe nuestro preciado símbolo.

El lunes, en teoría, fue jornada de descanso, aunque prácticamente en todos los cuarteles festeros hubo actividad, pero el martes, día 19, se dio el aldabonazo para el comienzo de los actos festeros propiamente dichos. A las 21:00 horas, desde el Paseo Calvo Sotelo, se fue extendiendo el fragor de las descargas de arcabucería, anunciando a los cuatro vientos que la reconquista estaba en marcha. El olor de la pólvora fue impregnando el ambiente y Orihuela quedó saturada con el estruendo de los disparos. Cuando cesaron los arcabuces, Valentín Medina, Alcaide del Castillo Festero, abrió sus puertas para dar cabida a cuantos se acercan a la Fiesta. A continuación se puso en escena las sucesivas conquista y reconquista del castillo, con la lectura de los respectivos parlamentos y la representación de una adaptación de "La Puerta de la Traición", todo ello aderezado con efectos de luz y sonido y con la participación de los Embajadores y la Armengola, en un espectáculo épico, que ganó los ánimos de los espectadores.

El día 20 tuvo lugar el que es uno de los actos más ilusionantes de las fiestas, el Desfile Infantil. La frescura de nuestros niños, el entusiasmo con el que actúan, la entrega que derrochan y, por supuesto, la maestría con que desfilan son alimento para nuestro ánimo festero, sirviéndonos de acicate y empuje. Después de ver el esfuerzo de esas criaturas de pocos años por mantener el paso cuando apenas saben andar, de ver a esos cabos evolucionar, unos sobrios y desafiantes, otros alegres y danzarines, después de ver filas con un orden y una prestancia intachables, los mayores no podemos admitir otra cosa que emplear, al menos, el mismo esfuerzo, la misma entrega y el mismo espíritu, tratando de hacer de nuestros desfiles un espectáculo digno de ser admirado por cuantos tengan el acierto de venir a visitarnos.

Por el contrario, la retreta que tuvo lugar el jueves, día 21, no constituye otra cosa que una frívola relajación en medio de tanta intensidad festera, inmediatamente antes de los actos de mayor relieve de las fiestas, las Entradas. Los festeros se disfrazaron de cuanto les sugirió su imaginación; encabezaban los Caballeros del Rey Fernando protestando por la frustrada visita a FITUR y, detrás, un enorme batiburrillo con cheerleaders, juegos olímpicos, paralímpicos, zikas, trogloditas, marypoppins, oktoberfest, Abbas, recortables, día de muertos mejicanos, Alicias y maravillas, soldaditos, greases, etc., etc., etc.. Todo ello acompañado, eso sí, de grandes dosis de alegría y desinhibición. Como siempre la hemos descrito, fue una jornada festiva y desenfadada.

El día 22 las torres de Santa Justa, de la Catedral, de Santiago y de todos los demás templos cristianos parecían más altas y más gallardas que de costumbre. Sus campanas tañían con un sonido más alegre, más rotundo, más dominador. Era el día de la Entrada Cristiana y así lo hacían notar, anunciando el triunfo del Bando de la Cruz, que se representaría en esa noche.

En efecto, a las 21:30 las banderas de la Asociación daban paso a un Desfile de Entrada Cristiana que encabezaba la Armengola, Gloria Valero, radiante y feliz, resplandeciente con un vestido rojo sobre el que resaltaba el toisón distintivo de su cargo. recogiendo el cariño y la admiración de los oriolanos y de cuantos contemplaban el desfile; fue precedida por un ballet de máscaras y la seguían sus dos filas de escolta, integradas por amigos e invitados.

A continuación pudimos contemplar el boato de la Comparsa Caballeros del Rey Fernando, inspirado en esta ocasión en los sucesos acaecidos entre 1.242 y 1.265, entre los que sobresale la rebelión de los mudéjares. Estuvo dividido en tres partes (Concordia, Rebelión y Victoria), participando en las dos primeras hasta 6 filas invitadas del Bando Moro y reservando la tercera parte, la de la victoria, a la propia Comparsa. Además de las filas citadas participaban el boato 4 bandas de música, 2 ballets, un grupo teatral representando un mercadillo, otro grupo teatral de lucha y 3 carrozas con la Abanderada y Capitán Infantiles, hija y familiares del Embajador y el propio Embajador con su favorita, completando un espectáculo. La primera, denominada Concordia, representaba la época de convivencia cristiano-musulmana y en ella formaban dos filas invitadas de la Comparsa J'Alhamed, un grupo teatral representando un mercadillo y un ballet. En la segunda parte, denominada Rebelión, se hacía referencia a la rebelión de los mudéjares y en ella figuraban un grupo teatral de lucha y cuatro comparsas invitadas más de Negros Egipcios, Escorpiones y Muladíes. La tercera parte, con la denominación de Victoria, estaba formada por una carroza con los cargos infantiles, las filas de la propia Comparsa, otra carroza con familiares del embajador, un ballet y la carroza del Embajador con su favorita. Fue un espectáculo ameno, vistoso ágil, que deleitó a todos los asistentes.

Tras la Embajada, los Templarios desfilaban con la vista puesta en el año próximo, en el que serán Comparsa Embajadora, los Caballeros de Tadmir, Caballeros del Oriol y Caballeros de Santiago, los Piratas, los Seguidores de Arum y Ruidoms y, cerrando el Bando, los Contrabandistas, todavía con el regusto de su gran Embajada del año anterior. En conjunto, un compendio de marcialidad, alegría, vistosidad y ritmo que hicieron disfrutar a un público entregado, que se mantuvo en sus sillas hasta el final del desfile.

El domingo 23, día del Gran Desfile de Entrada Mora, por la tarde las calles se fueron llenando de filas moras en busca de sus cargos para acompañarlos al inicio del desfile. El parque de la Ocarasa parecía una gran mezquita a la que fuesen acudiendo los fieles a la llamada del muecín, al tiempo que se congregaban los participantes y elementos que iban a formar parte del boato moro. Un tremendo pandemónium que a las 21:30 empezó a tomar sentido, cuando todos comenzaron a ocupar sus puestos. Como el día anterior, las banderas de la Asociación ocuparon el inicio del desfile y, tras ellas, un ballet de estilo árabe daba paso a la Armengola 2016, Gloria Valero, quien, con un traje negro y lila, repetía la experiencia del día anterior, recogiendo el homenaje de todo el público, rendido a su figura y a la felicidad que irradiaba su rostro.

De nuevo dos filas de amigos, la mayor parte de su propia Comparsa, le dieron cumplida escolta.

A continuación comenzó el desfile de los Moros Beduinos, que iniciaron cuatro filas de muladíes, alguna de ellas con evoluciones un tanto peculiares. El boato propiamente dicho comenzó con una portada que conmemoraba a la ciudad nabatea de Petra, pues todo él estaba basado en la época en que Petra era la capital del imperio beduino, un enclave escondido y secreto donde convergían todas las caravanas beduinas y de donde partían con sus valiosos cargamentos de sedas, especias y oro. El boato acogió buen número de caballos y dromedarios, una representación del desierto en forma de oasis, el esqueleto de una serpiente formidable, marionetas humanas, la luna, el fuego, el hielo, derviches, giróvagos y muchos más elementos. En total, 8 bandas de música, una de ellas con coro, 6 ballets, 5 grupos de caballos, 2 de dromedarios, 2 batidores, y 11 filas. Con todo ese despliegue se representaba el pueblo beduino, las caravanas y un presunto asedio a Uryula. Finalizaba el boato la carroza con el Embajador y su favorita, escoltada por un grupo de mercenarios integrado por amigos y compañeros de la vecina Murcia y, por último, la fila Tuareg, a la que pertenece el propio Embajador, con un cabo batidor. Un gran despliegue de personas, animales y elementos figurativos que pusieron en escena un espectáculo memorable.

A continuación desfilaron los componentes de las Comparsa Almorávides, Moros Viejos de Abén-Mohor, Nazaríes de Abén Humeya, Musulmanes Escorpiones, Almohábenos, Negros Egipcios, J'Alhamed, Abdelazíes y Realistas. Fue un despliegue esplendoroso y solemne, desarrollado con pausada cadencia y gran parsimonia, que nos llevó a disfrutar de esta espectacular entrada mora durante algo más de cuatro horas, lo que no estuvo al alcance de la resistencia de todos los espectadores.

En esa madrugada tuvimos conocimiento oficial de que los Embajadores para el año 2.017 habrán de ser Rafael García Terrés, de la Comparsa Moros Almorávides, por el Bando Moro y José Manuel Fernández Gutiérrez, de la Comparsa Templarios por el Bando Cristiano. Pero de eso se ocupará ya otra crónica. En esta, no obstante, nos sirve para reafirmarnos en la idea de que la Fiesta no tiene solución de continuidad, de manera que, cuando apenas nos alcanza la añoranza de unas fiestas acabadas, nos encontramos, de nuevo, con la euforia desatada por otras que ya se inician.

Por eso y por todo lanzamos una vez más nuestro grito de

¡¡¡ ARRIBA LA FIESTA !!!